



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XII
Núm. 30

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

ENERO
1923

SUEÑO

UA noche era fría, triste, silenciosa... Desde mi aposento se oían, solamente, las gotas de agua al caer, pausadamente, sobre mi ventana, a medida que se iba derritiendo la nieve que hiciera durante el día. Yo, meditando sobre la infancia de Jesús, me quedé profundamente dormida y soñé que vivía en una casita de campo al lado de mis padres los que cuidaban una porción de tierra, y a los que yo ayudaba en sus tareas con los trabajos propios de una hija de familia.

Aquel día, había nevado copiosamente, y muchos caminos estaban intransitables.

Cuando el sol hubo descendido a su ocaso, rasgáronse las nubes, y la luna, en su lleno,

asomó, en el firmamento, alumbrando con su plácida luz, y dando más realce a la nítida blancura de la nieve, que cubría la tierra, como envolviéndola en un estenso sudario.

Nuestra casita estaba situada a la vera del camino, y desde ella se oía, perfectamente, cuanto en él acontecía.

Estando ayudando a mi madre en sus faenas domésticas, y reinando en nuestro derredor el más profundo silencio, oímos el chasquido producido por la nieve, al ser pisada por unos caminantes que pasaban cerquita de nuestra puerta.

En esto, el perro que estaba junto a la chimenea, mirando la llama que levantaba el fuego atizado por mi padre que allí cerca se calentaba, dió un ladrido y corrió hacia la puerta.

—¡Dios mío!—esclamé yo con

tristeza—¿quiénes deben ser estos pobres caminantes, que van pisando la nieve, en una noche, tan estremadamente fría?

Y como impulsada por una fuerza secreta, me abalancé a la puerta, y, entreabriéndola, me asomé para ver, o compadecer mejor, y auxiliar, si fuese posible, a los peregrinos. Y al ver la gracia y belleza de los que pasaban, me quedé asombrada.

Jamás, en mi vida, había visto grupo tan encantador.

Un hombre de unos treinta años o poco más; una joven que no contaría muchos más de veinte, y un niño de unos siete.

El buen varón llevaba unas herramientas de carpintero en su mano izquierda, y con la derecha sostenía una pequeña carga, sobre del cuello.

La joven envuelta en un manto de color oscuro, andaba con señales de fatiga: y el niño, que se apoyaba en su brazo, parecía que apenas podía continuar su camino.

Al ruido de la puerta se detuvieron y me pidieron, por caridad, hospedaje en nuestra casa.

Yo les manifesté la alegría que sentía de hospedarles, y entraron contentos y agradeciendo el amor con que les acogimos.

Les hicimos sentar junto al fuego para que se calentaran, y compartimos con ellos nuestra cena, que aunque pobre, era aseada y abundante.

Nos dijeron que venían de Egipto, donde habían padecido siete años de destierro; y ahora iban a Nazaret, su amada patria, y como les faltaba, aún, mucho

camino que andar, y la noche era tan fría y la fatiga tan grande, agradecían, del fondo de sus corazones, el hospedaje que acababan de encontrar.

Pasaron la noche en nuestra casa; y a la mañana siguiente, se dispusieron a continuar su camino.

¡Cómo descaba yo que se quedaran entre nosotros!

Yo no sé lo que pasó por mi alma, al acercárseme la Santísima Virgen diciéndome con encantadora sonrisa: ¡Adios, Virginia; siempre recordaré el favor que nos habeis dispensado; os lo agradezco en el alma: y abrazándome tiernamente, me apretó contra su Corazón Inmaculado.

Luego, tomando de la mano a Jesús, y acercándolo a mí, le dijo con dulzura: despidete de estas gentes, Hijo mío, y agrádecéles, nuevamente, lo que han hecho por nosotros.

El divino Niño, abrazó a mis padres, y con frases divinas agradeció lo que ellos llamaban un beneficio, y nosotros teníamos por una dicha inexplicable.

Luego acercándose a mí y mirándome con un cariño, sin nombre, me echó los brazos al cuello diciéndome: — ¡Adiós Virginia; Dios premiará tu caridad. Adiós!

No puede decir la lengua ni escribir la pluma la felicidad inmensa de aquel instante, sólo comparable a la dicha que deben sentir los bienaventurados.

En aquel momento desperté, y me encontré abrazada al crucifijo que pendía de mi cuello.

Las gotas de agua, continuaban cayendo, lentamente, sobre

mi ventana, y el más profundo silencio, reinaba, por doquier.

Al comprender que todo había sido un sueño, y que eran, tan sólo, ilusión aquellas divinas caricias, no pude contenerme, y lloré, con amagura.

En aquel momento, llegó a mis oídos el sonido de la campana, que invitaba a los fieles a la participación del sacrosanto Sacrificio del altar.

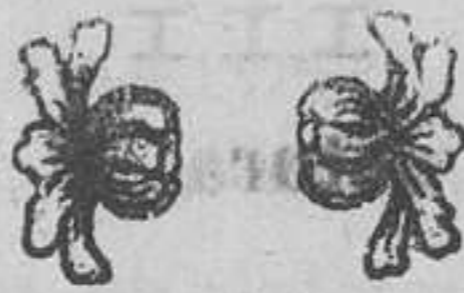
Luego me pareció oír la angélica voz de mi Custodio que me

decía, dulcemente: — Levántate aprisa, acude al templo, recibe a Jesús Hostia, y Él te prodigará sus más tiernas y regaladas caricias.

Acudí, presurosa, al templo; y al recibir a Jesús Sacramentado, consideré, más que nunca, lo feliz que era, al ver convertido el soñado abrazo de Jesús, en la más pura y completa realidad.

VIRGINIA.

Ciudadela, Enero, 1923.



RELIGIO

I

¡Gracies, Senyor, que 'm feis conexe
la dolsa grandesa
d' aquest Temple gran;
d' aquest Temple d' inmensa volta blava,
augusta, excelsa, eternament variant!

¡Gracies, gracies, Deu meu, que 'm feis conexe,
amb íntims sentiments de magnitud,
vostre inefable Esencia
omplint, per tot, per tot, l' inmens espai;
vostra Esencia subtil, arreu estesa,
amb una majestat qui dona esglai!...

II

¡Damunt d' aquesta terra,
y baix del ample firmament,
bé n' hi ha d' aguyes gòtiques
que fan bronzir el vent!...

¡Aquí y allá espargides,
el sol morent
bé n' il·lumina de voltes benchides,
cases de Deu vivent!....

Son los tendres Sagraris del gran Temple
 que, baix la blava volta, dilatada,
 contenen la penyora consagrada
 d' un misteri d' amor, gran, infinit.

¡Dins copes d' or, a Deu, petit, petit!...

.....
 ¡Humans, humans,

veníu-hi tots los qui petjau la terra,
 los qui sentiú palpits arcans,
 veníu-hi prest, correu a l' hora d' auba,
 al misteri d' amor dels cristians!

III

El Temple herinós de la natura,

quant se fa nit,

té un astre bell que l' il lumina,

amb una llum molt fina,

qu' umpl de pau divina

tot el meu pit.

¡Oh culte etern, jamai minvat!

per suplir els himnes de la terra,

qui entre les ombres dormen,

té sembrada d' estels l' inmensidat.

¡Hores de quietut! Llavors lo Temple

está ple de sagrada soledat,

y un silenci gran, religiosíssim

fa batre 'l cor, d' un ritme solemníssim...

¡Oh, la nocturna majestat!

¡Oh pau! ¡oh deliciosa vaguedat!

.....
 El Temple august de la natura

un' hotia té qui s' alça tots els dies, d' Orient,

y es llumínica y pura,

y hermosetja valls y comes, de Llevant fins a Ponent!

Tota sola ella s' axeca,

tot muntant...

tota sola ella s' acota,

tot baxant,

diu qu' al pujar amunt, amunt.

se va oferint al Creador,

diu qu' al baxar avall, avall,
 lo va adorant, amb gran fervor...
 ¡Al mirar-la, com canten els pajesos!
 ¡Cantau, cantau
 oh gent asprosa!
 ¡Oh moradors del camp, cantau, cantau,
 alçant les mans y 'ls ulls, devots,
 que 'l Temple gran de la natura,
 no te, segú, mes dignes sacerdots!

I V

Baix de la volta gran,
 vaguem els homos, com sentint un trist anhel:
 errants per planes y montanyes altes,
 vant mirant la terra y vant mirant el cel...
 ¡Mirau-lo!... que 'l cel blau es dolç y tendre!
 ¡Mirau-lo! humans!
 que la terra y el cel, allá hon s' abracen,
 vos diuen, amb veu fonda, quant s' enllacen:
 ¡siau cristians!

JOSEP TUDJRI MOLL.

Ciutadella—1—1923.



CRÓNICA MARIANA

VISITAS AL SANTUARIO DE MONTE-TORO.—Si bien en ningún tiempo del año deja de ser visitada por los fieles menorquines la Virgen Santísima de Monte Toro, más numerosa es la afluencia de peregrinos, durante la primavera y aún en verano, si se exceptúan algunos días muy calurosos, acudiendo a visitar a tan buena Madre grupos compactos de hijos suyos que anualmente quieren testimoniar el afecto que hacia Ella sienten, ofreciéndole fervorosos cultos, como agrade-

cimiento a sus beneficios generosamente alcanzados de su favor. De conformidad con los datos fielmente anotados por el reverendo Sr. Custos del Santuario, subieron la santa montaña, durante el segundo y tercer trimestre del finado año de 1922, la cifra respetable de *seis mil ochenticinco* personas, rindiendo, todas ellas, ferviente homenaje de amor a la Patrona de Menorca que, desde aquel monte santo, como desde celestial atalaya, vigila cuidadosamente la conservación de la fe en nuestra amada Isla. Del número indicado de visitas, corresponden *cuatro mil docientas noventicuatro* al se-

gundo trimestre y *mil setecientas noventiuna*, al tercer trimestre, siendo su distribución, por meses, la siguiente: Abril, en cuyo mes tuvo lugar una devota Peregrinación diocesana, 1.028; Mayo, con la solemnidad de las 40 Horas, 2 456; Junio, 810; Julio, 320; Agosto, 398; y Septiembre, con la fiesta de San Nicolás, 1.073. — Aunque son muchos los fieles que formando agrupación con los de la familia o amigos, visitan colectivamente a la Virgen en su venerando Santuario, recordamos especialmente a los siguiente: 15 soldados de cuota que, habiendo sido licenciados el día 8 de Mayo, se apresuraron a visitar, el día siguiente, a su querida Madre, para agradecerle su protección. Los días 11 y 18 del mismo mes de Mayo, ofrecieron, respectivamente, sus obsequios a María, las Hermanas Carmelitas de los varios Conventos de su Orden en Menorca, en número de 21, y las Hermanas de la Caridad que dirigen en Mahón la Escuela de S. José. La familia de D. Marcos Montañés, de Mahón, hizo celebrar solemne oficio de acción de gracias a la Virgen por un beneficio debido a su poderosa intercesión, siendo celebrante el R. D. Lorenzo Vilalonga, Pbro., Económico de Alayor. Asimismo el día 19 de dicho mes, los Padres Salesianos, de Ciudadela, ofrecieron sus obsequios a la Reina de Monte-Toro. — Ma-

yores fueron los grupos que durante el mes de Septiembre acudieron a prestar vasallaje a la Patrona de Menorca. El primer Domingo, día 3, los jóvenes academistas Estanislao de Mahón, en número de 60, visitaron a la Virgen Santísima, cantando el grupo coral la Misa de Pio X en el solemne oficio que celebró su Director el Rdo. D. Antonio Tutzó, Pbro., renovando después la Consagración anual a su querida Madre. El día 8 del mismo mes, fiesta de la Virgen de Monte-Toro, hubo dos Misas y sermón que dijo el Rdo. Sr. Custos del Santuario, ascendiendo a 107 el número de personas que honraron a María en el día de su fiesta. De la fiesta de San Nicolás de Tolentino ya dimos cuenta en la última Crónica. Finalmente el Domingo día 24, último del citado mes, los socios del Patronato de San Juan B. de la Salle de Alayor con representación del de Mahón, formando un total de 104 personas, ofrendaron sus respetos a la Reina de sus amores con los cultos acostumbrados, asociándose asimismo a ellos las alumnas de la Escuela Dominical de Ciudadela, en número de 28, compañadas de algunas de sus maestras. Quiera la Virgen Santísima escuchar en todo tiempo las súplicas de sus devotos y conservar en nuestra amada Isla la fe sincera y el amor de estos sus patrocinados.

NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS

Han fallecido en la paz del Señor las suscriptoras: D.^a Benita Pons, de

Mahón, y D.^a Dolores Menéndez Arango, Vda. de Caymaris, de Ciudadela. Pedimos a nuestros lectores un piadoso sufragio, por sus almas.

Imp. y Lib. del Sagrado Corazón de Jesús. — Ciudadela

Rezar con particular devoción, el *Angelus*, arrodillados,

OBSEQUIO

mo, efectivamente, hizo. en todo el resto de la vida, comiéndolo hacerlo, siempre así, arrodilló, humildemente, pro-*Angelus*. Confusa, entonces, se po que las campanas tocaban el besaba la tierra, al mismo tiempo Iglesia que la cruz del remate clinarse, tanto, la torre de la do un día, arrebatada, vio inclinarse, lo rezaba, de pie, cuando que otra vez, pesándole arrodio día y por la noche. Alguna oración, por la mañana, al me-

— 44 —

Madre de la gracia divina, rogad por nosotros.

Mater divinæ grætiæ, ora pro-

JACULATORIA

profundamente, al *Verbum caro factum est et habitavit in nobis.*

— 45 —

— 48 —

vatierra, en presencia de un inmenso concurso, diciéndole: Quítame estos cabellos, de la cabeza, porque son de una condenada, y no sientan bien, en manera alguna, sobre la Madre de toda santidad. Aquel buen Padre cumplió, al momento, lo que María Santísima le ordenaba y los quemó, en el acto.

OBSEQUIO

Decir nueve *Ave Marías*, en obsequio de la Madre de Dios, uniendo nuestras alabanzas, a las que le tributan, en los cielos, de continuo, los nueve coros de los Angeles.

dor, a los piés de un Crucifijo, suplicando al Señor que, de alguna manera, le diese a conocer haberle, de veras, perdonado. No pudiendo alcanzar tal merced, dirigióse a la Virgen de los Dolores, la que se apareció y vió que ofrecía sus lágrimas a Jesús, su Hijo Divino, mientras le decía. «Hijo mío, ¿se perderán estas lágrimas?» Y, al momento, el pobre pecador oyó que Cristo le perdonaba, al mismo tiempo, que él le prometía, con ahinco, una total reforma de la propia vida. La Virgen Santísima, pues, siempre bondadosa, había alcanzado,

— 44 —

Una persona devota de la Virgen acostumbraba rezar, de rodillas, y tres veces, al día, el *Angelus Domini*, al toque de

EJEMPLO

1. *El número de años que nos quiere esperar.*
2. *El número de pecados que su bondad divina nos quiere perdonar.*
3. *El número de inspiraciones que nos quiere conceder.*

EL CUAL HA ESTABLECIDO:

LA NECESIDAD DE DARSE A DIOS,

CONSIDERACIÓN SOBRE

VII

— 43 —

— 42 —

de su Hijo amantísimo, el perdón, para aquel desgraciado.

OBSEQUIO

Rezar el Santo Rosario, con el firme propósito de obsequiar a la Virgen con tan eficaz devoción, todos los días, y en familia.

JACULATORIA

Monstra te esse Matrem; sumat, per te, preces. Qui, pro nobis, natus, tulit esse tuus.

Mostrad que sois nuestra Madre, y reciba, por Vos, nuestras preces, Quien no desdeñó llamarse vuestro Hijo.

1. *En este Juicio, el Juez es Dios mismo, que todo lo sabe y es inexorable.*
2. *El Rey es nuestra propia alma, acompañada, solamente, de sus obras.*
3. *La Sentencia es irrevocable e inapelable: de eterna salvación, si estas nuestras obras, fueron buenas, o de condenación eterna, si fueron malas.*

EL JUICIO, DESPUÉS DE LA MUERTE

CONSIDERACIÓN SOBRE

VII

— 46 —

— 47 —

EJEMPLO

Una infeliz mujer pecadora, durante una enfermedad que tuvo, se convirtió, e hizo voto de ofrecer su cabellera a la Virgen Santísima, si curaba. Restablecida de su enfermedad, ofreció sus cabellos con los que hicieron unas trenzas a una imagen devota de la celestial Señora. Mas, habiendo recaído en sus culpas, enfermó, de nuevo, y murió, sin recibir Sacramento alguno, y sin haberse arrepentido de sus pecados. A consecuencia de esto, la Virgen, desde aquella imagen, habló al P. Sal-